

R. 67.678

ANT
XIX

2395/6



EL LAUREL DE ANDALUCIA

Y

SEPULCRO DE DUPONT

CANCION

QUE EN HONOR DEL VALOR ANDALUZ

ESCRIBIA

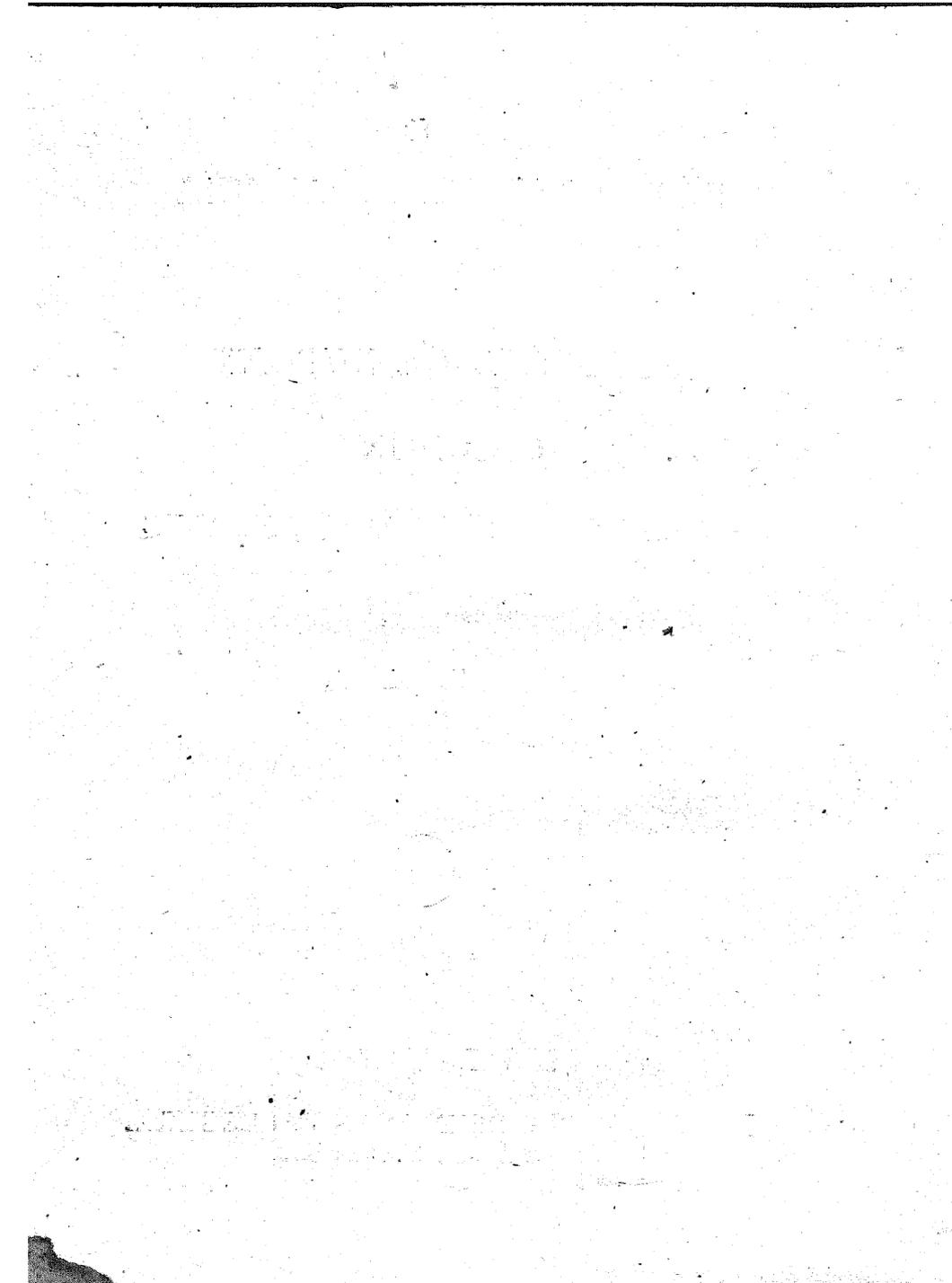
D. J. Y. M. A.



EN SALAMANCA:

EN LA OFICINA DE D. JUAN VALLEGERA,
Impresor de la Unversidad.

S. XIX



AL EXCELENTISIMO SEÑOR
D. FRANCISCO XAVIER DE CASTAÑOS,
TENIENTE GENERAL
DE LOS REALES EJERCITOS,
Y
GENERAL EN JEFE DEL DE ANDALUCIA,

OCTAVA REAL.

Tu prudencia, tu pulso, tu Talento
Los Martes Españoles elogiaron:
Tu militar pericia, tu ardimiento
Los Franceses absortos admiraron:
Tus sienes del laurel no macilento
Las Damas Sevillanas coronaron:
Y hoy te ofrece festivos parabienes
Un Español, a quien prendado tienēs.

NOTA.

El Autor de esta Cancion ha tenido el gusto de leer varias poesias, escritas en elogio de nuestros ilustres Guerreros, y valerosos Exércitos. Conoce y confiesa el mérito de sus escritores; pero habiendo advertido en ellas por lo comun un estilo demasiado elevado, no se determinó á imitarlos en esta parte: porque como esta clase de papeles anda en las manos de todos, creyó debia explicarse de un modo que todos le entendiesen.

EL LAUREL DE ANDALUCÍA

Y

SEPULCRO DE DUPONT

CANCION.

Yo aquel que en otro tiempo , ¡O Patria mia!

„Quando alegre, y hermosa primavera

„Al emisferio Hispano se acercaba,

Lleno de regocijo te cantaba

Un sueño, que verdad me parecia:

Hoy con voz placentera

De tus hijos amados la victoria,

Laureles inmortales, alta gloria,

Valor, intrepidez, constancia canto:

Préstame tu favor, Apolo santo.

Creó España que libre del pesado

Yugo, que el Extremeño la imponia,

Feliz pudiera verse. Valeroso

Se presenta el Manchego. El gran Coloso

Se vé del alto solio derribado:
 Resuena la alegría;
 Hace teatro por primera vez
 De sus triunfos al sitio de Aranjuez:
 Ve á Godoy del dominio despojado,
 Y al amable Fernando proclamado.

Fernando el compasivo, que pudiera
 Tomar venganza de este vil tirano,
 Y afianzar así su Real corona,
 Con el Pueblo intercede: él le perdona:
 Procura mitigar la saña fiera
 Del vulgo. ¡O Soberano
 Generoso y amable! tu memoria
 Sé eternice en los fastos de la Historia.
 ¡O generosa acción! golpe mal dado,
 Quántas penas á España le has costado!

La vida de un tirano fementido;
 La vida de Godoy el alevoso,
 Sacrificada al brio del Manchego,
 Preservará á la España del gran fuego,
 Que un pérfido Sinon ha introducido.
 Bonaparte ambicioso
 Ha privado á la España del reposo,
 Que con Fernando hubiera conseguido.

¡O tirana ambicion! ¡loca arrogancia,
Que no cupo en los límites de Francia!

Este monstruo infernal, que del Averno
Las furias implacables abortaron,
Introduxo su Ejército en España
De Godoy protegido, á quien con maña
De los Algarbes ofreció el gobierno:
Entre los dos trataron
Turbar nuestro reposo, y lo lograron;
Porque les ayudaba el mismo Infierno:
Fina amistad fingia con España,
Para hacerla teatro de su saña,
Innumerable ejército ocupaba
Las Provincias de España, artillería
Los puntos principales coronando;
Al Lusitano Reyno caminando
Junot el tigre humano, saqueaba;
Pérfido le ofrecia
Su proteccion: ¡cobarde alevosia!
Al Pinciano Dupont amedrentaba;
Moncey en Burgos su quartel tenia;
Y Murat á Madrid se dirigia.
A Figueras, á Rosas, Barcelona,
Y Menjuich fortaleza inexpugnable

Toma el Frances, que la amistad fingia;
 Nuevas tropas acerca cada dia:
 La Ciudadela ocupa de Pamplona;
 Su tren de artillería formidable
 A la Ciudad asesta ¡Miserable!
 Si deseas ceñirte la corona,
 No te valgas de ardides: en campaña
 Harás la prueba del valor de España.

Ocupadas así por mil trayciones
 Las plazas principales; el aleve
 Dos mil proyectos pérfidos formando,
 Se propone engañar al Rey Fernando,
 Ofreciéndole mil Satisfacciones:
 A llamarle se atreve,
 Asegurando que un coloquio breve
 Calmará familiares disensiones;
 Pidiéndole se acerque hasta Bayona,
 Donde estará segura su persona.

Fernando, en cuyo pecho no cabia
 Juzgar maldad del que se vende amigo,
 En camino se pone: ¡triste suerte!
 Fernando, Dios te libre de la muerte:
 Debes temer alguna alevosia.
 A Dios hago testigo

De que temo el furor de ese enemigo.
 Oye á tu Pueblo fiel. ¡Infausto día!
 Oye, Señor, y trae á la memoria
 Las súplicas humildes de Vitoria.

Pero ya no hay remedio: llore España
 Los engaños astutos del tirano;
 Llore, Señor, tu cándida inocencia;
 Llore triste tu falta de experiencia;
 Irrite al Español la astuta maña,
 Con que á su Soberano
 Engañó Bonaparte el inhumano;
 Y venga valeroso en la campaña
 A su Rey ofendido. Amada tropa,
 Muera ese vil, escándalo de Europa.

Muera con el Murat el atrevido,
 Que Regente de España se ha nombrado:
 Mueran quantos sus máximas adoptan,
 Si en su perfidia vil no se reportan:
 A la venganza á todos os convido.
 Y tu, Madrid amado,
 Que en sangre de tus hijos inundado,
 Viste tu suelo en púrpura teñido,
 Sacude de tu cuello el yugo fiero,
 Que te quiere imponer el extranjero.

El Asturiano: fiel ya te convida;
 El Andaluz: brioso, el Valenciano,
 El noble Aragones, cuya constancia
 E intrepido valor asusta á Francia;
 El Gallego que ofrece hacienda y vida,
 Y el Leon castellano
 En la lid se presenta tan ufano,
 Que, sin que el mundo todo se lo impida,
 A Paris llegará, donde á Fernando
 Proclame, su pendon enarbolando.

La gran Castilla, sí, que reuniendo
 Ejército invencible Castellano,
 Es de la España toda la esperanza,
 Y ha de desempeñar la confianza:
 Por n as que la discordia, desuniendo
 El ejército ufano,
 El laurel la arrancase de la mano;
 Su valor militar y ardor temiendo:
 O acaso el alto Númen justiciero
 Quiso probar al Español Guerrero.

Entretanto Castaños valeroso
 Cerca en Andujar á Dupont el bravo,
 A quien llama invencible la arrogancia;
 Dupont el gran soldado de la Francia,

El valiente, el guerrero, el animoso,
Que quiso hacer esclavo.

Al valiente Andaluz: su intento alabo;
Pero debe saber que es peligroso:

Y sepa que compite en este día
Con el rayo veloz de Andalucía.

Por mas que sus soldados aguerridos
En el choque primero denodados:

Hayan forzado el puente de Alcolea,
Y saqueado á Cordoba; no crea

Que ya los Andaluces oprimidos
Se encuentran desarmados,

Ni que estan del laurel ya despojados:
Estan sí de valor bien revestidos,

Y esperan conseguir tan gran victoria,
Que obscurezca de Fabio la memoria.

En Andujar Dupont se atrincheraba
Con los sus invencibles Campeones;

A Baylen ocupaba sitio fuerte,
Creyendo estar seguro de esta suerte,

A Castaños altivo le retaba,
Mueve sus Esquadrones,

Las Aguilas presenta á los Leonés:

Castaños con prudencia lo observaba:

Espera coyuntura favorable,
 Donde el valor y no la lengua hable.

A Puerto-Rey tomado ya tenia;
 Despeña-perros guarnecido estaba
 Con Española fuerte Artillería;
 En una y otra parte batería
 Hace Castaños colocar briosa,
 Que la altiva Montaña
 Sufie con gusto, por servir á España:
 Mueve su tropa entonces generosa,
 Y viendo que de obrar tienen ya gana,
 Pone el Quartel en Cordoba la llana.

Ambicioso Dupont de eterna gloria,
 Otra vez á Castaños provocaba,
 Que le acometa luego le pedia.
 Ten paciencia Dupont: llegará dia,
 Que disfrutes completa la victoria.
 El tiempo se acercaba
 De conseguir Dupont lo que anhelaba,
 Dando materia á la francesa historia,
 Eclipsando entre trémulos desmayos
 De Andalucía los brillantes rayos.

¿Quién ha de resistir los invencibles
 Conquistadores de Freiland, y Jena?

¿Quién á los vencedores de Marengo?
 Esto, Señor Castaños, os prevengo;
 Los soldados Franceses son terribles;
 El valor les corona,
 Y los manda Dupont hoy en persona:
 Advertid que ellos son irresistibles,
 Y que si os presentais en la campaña,
 Cortaréis luengos lutos á la España.

El Andaluz se irrita, ya no espera:
 Oye ya con enfado la arrogancia,
 Y pide al gran Castaños que ya trate
 Conducirle quanto antes al combate.
 De Dupont la esperanza lisongera
 Fundada en la ignorancia
 Era el único apoyo de la Francia;
 Mas disculpable su arrogancia era,
 Pues Dupont ciertamente no sabia
 Si en Jena estaba, ó en Andalucia.

Quando ya todo estaba prevenido
 Por el Marte Español . . . ¡alegre dia!
 Preséntase Castaños á su tropa,
 Y les dice: Soldados, toda Europa
 El valor andaluz ha conocido:
 Os presento este dia

Del vil Napoleon la alevosia,
 Males sin fin á España le ha traído,
 En Valencey nos tiene al Rey Fernando,
 Y su hermano en Madrid está mandando.

La sangre Madrileña nos provoca
 A venganza, por viles derramada:
 Los insultos y robos de esta gente
 No habrá quien sin escándalo los cuente:
 Es insaciable su codicia loca.
 Córdoba saqueada,
 La Religión por ellos ultrajada,
 Y profanada por su infame boca,
 Exíge de nosotros la venganza.

Mueran : poned en Dios la confianza.
 Mueran responde el eco : el Parche suena;
 Dá el clarín la señal ; grita el soldado;
 Viva España : Andaluces , á las manos;
 Mueran aquésos pérfidos villanos.
 Rompese el fuego, la montaña truena,
 Dupont el esforzado
 Al ver tanto valor quedó pasmado:
 Se acuerda de Austerlitz, Freilap , y Jena,
 Y llega á confesar según se halla
 Queaquello fue entremes , esto batalla.

Quatro veces sus fuertes Coraceros

Desordenados vió; notó el apuro,
 En que el hijo del Betis le ponía;
 Notó del Andaluz la valentia,
 Admiró sus Espíritus guerreros;
 No se creyó seguro;
 Miró de la fortuna el rostro obscuro,
 Y eclipsados de Francia los luceros:
 Las Aguilas abaten los alones,
 Sin poder resistir á los Leones.

Sigue su fuego nuestra artillería,
 Causa en el enemigo daño fuerte;
 Desordena columnas y esquadrones;
 Aprietan mas el paso los Leones:
 Obra ya cerca la Fusileria:
 Está ya echada la suerte;
 Cada golpe español es una muerte:
 El mismo gran Dupont se estremecia,
 Y no hallando á su fuga puerta franca,
 Presenta al punto la bandera blanca.

¿Dupont capitular? ¡Ah! no es creible.
 ¡Dupont! el gran Dupont darse á partido!
 El Aguila Imperial ¿quién lo creyera?
 No remontar su vuelo hasta la esfera?

El Frances no vencer? Es imposible.

El esfuerzo aguerrido

Hoy en humillacion se ha convertido?

El valor de Dupont el invencible

Ya murió: ya prepara en este dia

Su sepulcro civil Andalucia.

La Espada por honor te se concede;

Y una corta maleta el gran Castaños

Te permite con ropa de tu uso:

Así Dupont la suerte lo dispuso:

El oficial lo mismo sacar puede,

En razon de los daños,

Robos, y procederes tan extraños

Que habeis tenido: la clemencia excede

Al mérito: El ejército aguerrido

Prisionero de guerra, y va servido.

Vedell, Goubert y Luis con otros varios

Generales tendran la misma suerte

Que su Xefe Dupont el esforzado.

La Division Vedell el mar salado

Surcará á Rocheford. De los contrarios

Se tome lo robado,

Y el legítimo dueño reintregado

Sea de todo: los que temerarios

Se quieran substraer de la obediencia

No esperen ser tratados con clemencia.

Son diez y siete mil los prisioneros;

Noventa los cañones recogidos;

Treinta mil los fusiles: caso es cierto

Que seis mil en la accion , y mas han muerto.

De quatro mil caballos los guerreros

Desmontados han sido,

Y mas de mil heridos han tenido:

En esto paran de Dupont los fieros.

Estos los triunfos son que en solo un dia

El valor consiguió de Andalucia.

Lleve uno al tio Pepe la noticia,

Porque á Napoleon la comunique,

Que se holgará sin duda de saberla,

Si tuviere valor para leerla.

Embie Xefes de mayor pericia,

Si pretende el despique,

Y si no le acomoda que suplique

De la sentencia , se le oira en justicia.

Si quiere alegar mas , corta es la pena,

Embie á Bernadote , y á Masena.

Venga su Magestad sino en persona,

Se le dará el debido tratamiento:

No tema de la España alevosía

Que se le tratará con cortesía:

Se tendrá á su persona miramiento,

Y su imperial corona:

No advertirá en España otro Bayona:

Que al valor no se opone cortesía,

Prusia, Alemania, Italia, en la campaña:

Le vieron: honre su presencia á España.

Ya valiente Andalúz, á tus pies tienes:

El laurel inmortal, que coronaba,

Las sienas de Dupont, cuya arrogancia:

Era el apoyo principal de Francia:

Eternas bendicioneste previenes,

Del pueblo, que esperaba:

Su libertad amable. Ya la braba:

Insolencia acabó: ciñe tus sienas:

Del laurel que adquiriste. Eterna gloria:

Al Dios, que te concede la victoria.

Tema el Frances tu acero victoriosos:

Tema Francia tu colera indignada:

Tema Napoleon, aunque le oculte

El mar, aunque la tierra le sepulte:

Tema que, si te irrita, valeroso,

Esgrimirás tu espada.

Y será su familia aniquilada.

Restituya á la España su reposo,

O tema que no quede de su gente

Napoleon ninguno que lo cuente.

Ya ve que España todo el ardimiento

Ha recobrado, toda la energia,

Que en la edad mas remota la ilustraba:

Ya ve que si ella estaba adormecida,

Casi sin presentar señal de vida,

Porque el opio violento

De un mal gobierno casi sin aliento

Aniquilida y triste la tenia:

Hoy sabe ya mostrar que España vive,

Y que á vivir eterna se apercive.

Si: Vive, vive, valerosa España:

Vive, y en el teatro de la historia

Haz el papel brillante, que mereces,

Y que representaste tantas veces.

Vive, y ostente tu Leon la saña

Que siempre á la victoria

Le conduxo: conserva en tu memoria

Que aun te resta la mas brillante hazaña:

Vamos á Valencey, que el Gran Fernando

Alli nuestro valor esta esperando.

Vamos allá Españoles valerosos,
Consumemos la obra principiada:
Vamos allá , la suerte nos convida;
Vamos á libertar su amable vida.
Le hemos jurado ; somos religiosos,
No habremos hecho nada,
Si su amable persona rescatada
No es por nuestros aceros victoriosos:
A Valencey corramos , y gritando
Muera Napoleon; viva FERNANDO.

Cancion , si la Fortuna
Me concede la dicha que deseo,
Si al gran Fernando veo
En el augusto solio colocado:
La ocasion oportuna
Tomaré , proclamando
De polo á polo el nombre de Fernando.

MI SUEÑO.

Yo aquel que en otro tiempo, arrebatado
 de un fino amor, canté con voz medrosa (1)
 la elevacion gloriosa
 del Quarto Cárlos al augusto trono,
 y en profético tono
 mil dichas quise á España prometerle,
 que no le plugo al Cielo concederle:

Yo aquel mismo tambien que en otro tiempo,
 del fertil Turia á la frondosa orilla
 canté con fe sencilla (2)
 la lealtad y amor, y el fino anhelo
 con que el alegre valenciano suelo
 pompa y fausto brotó, y placer y risa
 para obsequiar á Cárlos y á Luisa:

(1) *El Vaticinio del Turia*: la primera produccion que dió el Autor á luz.

(2) *Odas á la venida de las Magestades*, ambas obratas se imprimieron en casa de Salvador Fauli.

Ahora dulcemente embebecido
 en sabrosas ideas, contemplando
 el bien que en nuestro SEPTIMO FERNANDO
 el Cielo dió á la España,
 por via tan plausible como extraña;
 pensaba si tambien yo cantaria
 del Cielo el don, del Pueblo la alegria.

Esto pensaba al pie de un sauce humbroso,
 quando el alegre trino de las aves,
 los céfiros suaves,
 el manso arroyo y el mullido prado
 me dexan de tal suerte embelesado,
 que un brazo acá, y el otro allá extendido,
 los ojos cierro y quédome dormido.

¡Mas ay! ¿que vi yo entonces? ¡triste suerte!
 que escena tan sangrienta
 á mi asombrada vista se presenta!
 De marciales clarines el sonido,
 de gentes y caballos el ruido,
 el furor, el tropel, la griteria
 fuertemente agoviaban la alma mia.

Al traves de una obscura sombra espesa,
 yo vi á la dura Parca despiadada
 correr de fila en fila ensangrentada
 mas ligera y veloz que el rayo ardiente,
 y vibrar su guadaña fieramente
 mil gargantas cortando,
 y escudos y cadáveres pisando.

En espumosa y negra sangre envueltos
 á los caudillos vi mas aguerridos
 sus miembros contorciendo embravecidos;
 allá un monton de cuerpos mutilados
 vi, que desesperados,
 entre agudos y miseros lamentos,
 exhalaban sus últimos alientos.

Fuertes torres y muros vi asolados
 con ruidoso estruendo
 á la ronca explosion del broce horrendo:
 de abundantes y rápidos torrentes
 vi teñidas en sangre las corrientes;
 y en fin, tendidos vi por todas partes
 caballos, y hombres, armas y estandartes.

A tan terrible estrepito, en un punto
 le sucedió un silencio pavoroso:
 confuso y temeroso,
 ni sé que hacer, ni adónde retirarme;
 quiero por fin partir, y al levantarme,
 un lastimoso objeto se me ofrece
 que aumenta mi dolor y me estremece.

Sobre un monton de escombros y ruinas
 una gentil matrona vi sentada:
 tenia reclinada
 su triste hermosa faz sobre la mano;
 pendia de su cuello sobre humano
 una enorme cadena que arrastraba
 hasta el suelo, y entrambos pies le ataba.

La undosa falda en lágrimas bañada,
 y algun poco los ojos levantando,
 asi la vi exclamar: » Dulce FERNANDO!
 »al fin veniste á ser traidoramente
 »de un vil engaño victima inocente!
 »FERNANDO...!ay infeliz! FERNANDO amado!
 »¿quién de mi seno asi te ha arrebatado?

»Apenas respiré libre del yugo
 »que sordo me oprimia, y en tu mano
 »puse alegre mi cetro soberano,
 »me abandonas, y burlas mi esperanza:
 »tú hiciste confianza
 »de un desleal amigo, y engañado
 »gimes en tierra extraña aprisionado.

»¿Á donde acudirás, FERNANDO, ahora?
 »Mis gentes derrotadas,
 »Ó á fieros enemigos entregadas:
 »mis tesoros robados,
 »mis opulentos pueblos saqueados,
 »mis templos destruidos por el suelo,
 »yo esclava en vil cadena sin consuelo.....

»Ah! y quan á costa mia un torpe engaño
 »triunfó de mi lealtad! Fiero enemigo,
 »bárbaro seductor! ¿pude contigo
 »portarme mas leal ni mas garbosa?
 »¿Pude ser para tí mas generosa?
 »Como Amiga y aliada
 »¿no te di tropas, y te di mi armada?

»Pides que les dé entrada á tus soldados,
 »y yo los dexo entrar: vienen astrosos,
 »llenos de sarna, hambrientos y asquerosos,
 »yo les doy de vestir, los harto y curo;
 »yo en fin por todas partes les procuro,
 »en fe de nuestra alianza,
 »tranquilidad, asilo y confianza.

»No satisfecha aun tu atroz perfidia,
 »con dañoso artificio
 »finges que cederá en mi beneficio
 »si tus soldados fieles y briosos
 »ocupan ciertos puntos ventajosos;
 »y yo, á fuer de leal, les dexo abiertas
 »de mis castillos las robustas puertas.

»Visitar en mi corte al Rey prometes.....
 »Perjúro, aleve, impío! cuánto engaño
 »maquinas en mi daño!

»Infel á tu palabra, con excusas
 »me robas á FERNANDO, y vil le acusas
 »de rebelde y traydor... Iniqua trama
 »que al alto cielo por venganza clama.

»¿Y es esta tu amistad? ¿esta es tu alianza?
 »Mentir, robar, matar cobardemente,
 »esclavizarme á mí traidoramente.....

»Pluguiera á Dios, pluguiera.....
 Apenas dixo asi, del alta esfera
 baxa una hermosa nube hendiendo el ayre,
 y en ella un jóven de gentil donayre.

Era de azul y blanco su vestido,
 blondo el cabello y suelto por la espalda,
 su blanca sien ceñía una guirnalda
 de mirto y lirio, de clavel y rosa:
 queda suspensa en fin la nube hermosa,
 y aquel jóven amable
 de esta manera habló con rostro afable.

Tu justo amargo llanto
 suspende España bella,
 serena tu semblante,
 y cesen ya tus quejas.
 Pronto verás rompidas
 las injustas cadenas
 con que ahora te oprime
 la vil infame diestra
 de un cobarde tirano
 para su oprobio y mengua:
 Aquel valor y esfuerzo
 de tu gente guerrera
 que asombró á todo el orbe
 en las pasadas eras,
 renace en este instante
 para vengar tu ofensa.
 Bien presto sabrá Francia,
 sabrá la Europa entera;
 sabrá el mundo, que el brio,
 el valor, la braveza

(7)

de la española gente
no sufre que la ofendan,
ni que á su Rey ultrajen
con fraudes y vilezas.

Descansa pues, España,
descansa en paz, y sepas
que en guarda de FERNANDO
el santo Cielo vela.

Tú le veras un día
ceñir su frente excelsa
la usurpada corona;
veras su jóven diestra
regir entrambos mundos
con heroyca firmeza,
y á sus pies humillada
veras la audaz soberbia
de ese monstruo que ahora
te oprime con violencia.

Dixo y desapareció: y én un instante
su pesada cadena rompe España,
su bello rostro de placer se baña;
muere el tirano, su placer se aumenta,
y el pueblo al Rey FERNANDO le presenta
con tantos vivas, con aplauso tanto,
que al bullicio despierto, y me levanto.